

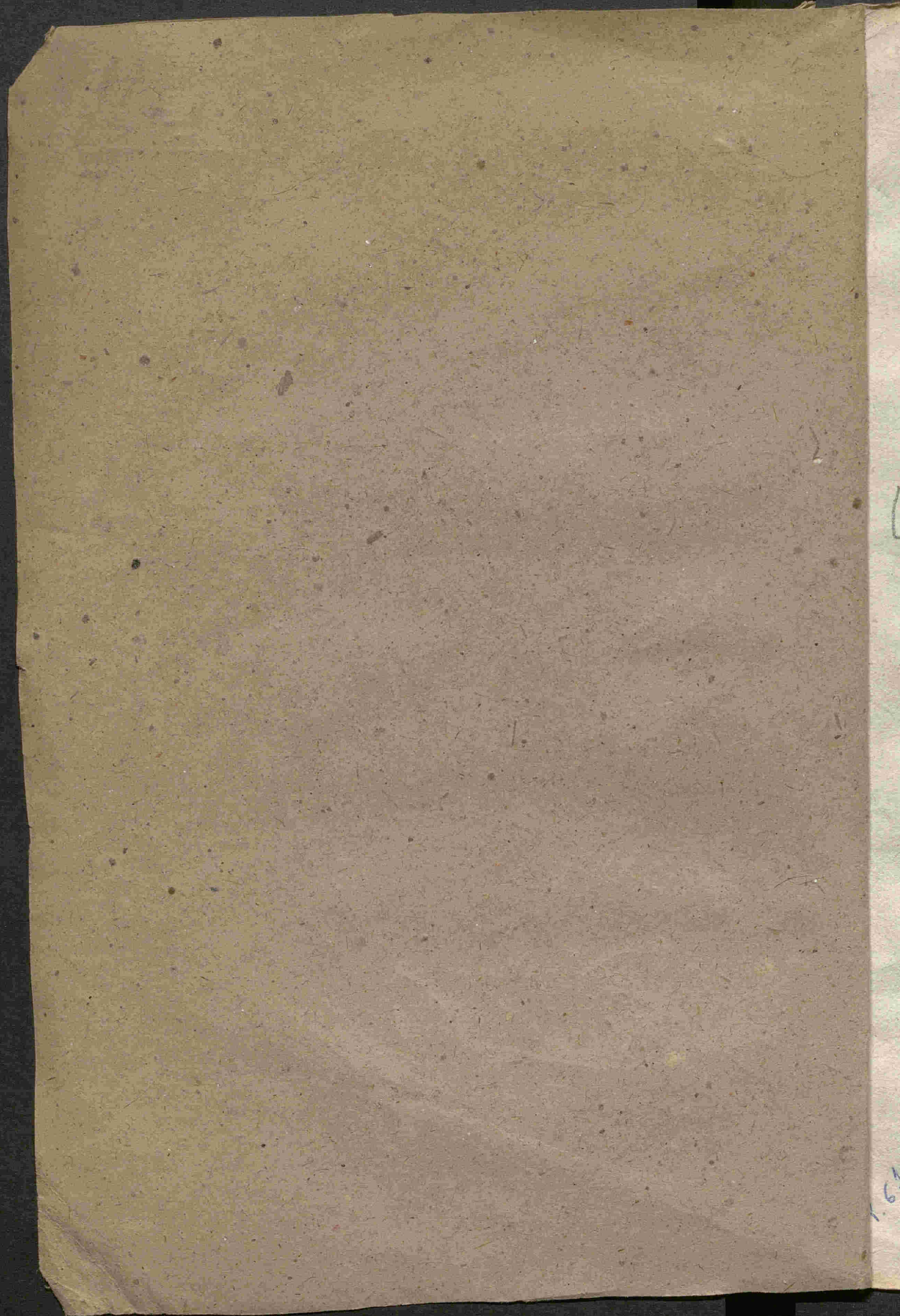
Gen 125

RESC  
166

*[Faint green ink scribbles]*

*[Faint brown ink scribbles]*

CVI  
555





327094 000001

CVI  
555

# COLUMBANO.

EGLOGA,

RESC  
166

QUE DA A LUZ

DON MIGUEL COBO MOGOLLON.

[Pseudónimo de José María Vaca de Guzmán]



CON LICENCIA.

---

En Madrid, en la Oficina de PANTALEON  
AZNAR. AÑO M.DCC.LXXXIV.

Se hallará en casa de D. Bernardo Alverá, Car-  
rera de S. Gerónimo.



1.61.075



N  
¡ Ay apacible y sosegada vida,  
De vulgar sujecion libre y esenta,  
Do el alma se sustenta  
Con blanda soledad entretenida !

Espinel, *Eglog.* 2.



(3)

## INTRODUCCION.

### POETA.

Canto el rústico bien, dulce reposo,  
Vida feliz de muchos envidiada,  
Libre del necio mundo y sus cuidados,  
Como en mi mente la dexó copiada  
Una mañana el conversar sabroso  
De dos zagales, que escuché en los prados,  
Despues que, por mis hados  
En lágrimas deshecho,  
Dexé bañado el lecho  
Que los cansados miembros despedía,  
Donde ni reposaba, ni dormía,  
Ni hallaba alguna apetecida calma  
La triste pena mia,  
Que tan tenáz se apoderó del alma.

Influye, Apolo, à quien tu auxîlio implora;  
Tus rayos en mi pleçtro se descubran,  
Y mis tibiezas con tu fuego aviva;  
Así de Admeto los ganados cubran  
Los altos montes, que tu luz colora;  
Así Dafne otra vez su sér reciba,  
Ni vuelva à serte esquiva;  
Ni ya Faetón segundo  
Quiera incendiar el mundo;



Así tu lira por el orbe suene;  
 Así los tiernos lazos de Climene  
 Paguen finezas de tu amor leales:  
 Llène tu numen, llène  
 El simple conversar de mis zagales.

Y tú, Madrid, asiento de Minerva,  
 En cuyo aplauso su metal sonoro  
 Consumirá la Fama sin sosiego;  
 Guarda en tu seno de Thalía el oro,  
 Que à tus hijos, parece, se reserva;  
 Arde facunda en el divino fuego  
 De su furor, y luego  
 En plácido descanso  
 Del Manzanares manso  
 Mi voz escucha à la sagrada orilla,  
 Que de la trompa y lira, à que se humilla,  
 No compite el ardor ò la dulzura;  
 Oye mi voz sencilla,  
 Y ensalzaré à los cielos mi ventura.

Canten otros con numen elevado  
*Hijos de Palas, ínclitos Varones, (1)*  
 Conquistadores de la Nueva España:  
 Acrediten los bravos campeones,  
 Que dexaron su nombre eternizado  
*En la hermosa ciudad, que Genil baña, (2)*  
 Quando en feliz campaña  
 A sus fuerzas terribles,  
*Sus armas invencibles*  
*Granada se rindió: (3)* canten imperios

(1)  
 D. Joseph Maria  
 Vaca de Guzman  
 en su Canto de  
*las Naves de Cor-*  
*tés destruidas*, pre-  
 miado por la Real  
 Academia Españo-  
 la el año de 1778,  
 primero de este  
 establecimiento.

(2)  
 D. Leandro Fer-  
 nandez de Mora-  
 tin en su Roman-  
 ce endecasilabo de  
*la Toma de Grana-*  
*da*, que sacó el  
*accessit* al premio  
 de la misma Aca-  
 demia en el año  
 de 1779.

(3)  
 El citado D. Jo-  
 seph Vaca en su  
 Romance endeca-  
 silabo de *Granada*  
*rendida*, premia-  
 do por la Acadé-  
 mia en dicho año  
 de 1779.



(5)

Arruinados en ambos emisferios,  
A pesar de Boabdil y Motezuma:  
Tan altos ministerios  
No son objeto de mi humilde pluma.

*Del bando que en forjar versos malditos  
Su edad consume, y su saber ostenta (1)*

Nuevo español Demócrito se ria.  
Heráclito le siga, que lamenta  
Quanto entre mil Poetas eruditos  
Cada qual del acierto se desvia. (2)

Su crítica poésia  
El Parnaso corone,  
España galardone  
Con aquel dón, que el mérito recibe,  
Sacro laurel, que eternamente vive,  
Y la docta Academia su alta gloria  
En sus fastos derive  
Del tiempo venidero à la memoria.

*Sombras de Archena, sacra y honda fuente, (3)*

Dominada del alto Verdeleña, (4)  
Genio mas noble vuestro loor ajusta.  
Quarta Gracia de Venus alhagueña,  
Copia gentil del joven excelente, (5)

Dè la Iberia esplendor, Carlota augusta,  
La Complacencia justa,  
Que el Poeta predijo,  
El Cielo en tí bendijo.

Los patrióticos Cuerpos escucharon  
Templados instrumentos, que entonaron  
*Los útiles progresos de las artes: (6)*

(1)

D. Juan Pablo Forner en su *Sátira contra los vicios introducidos en la Poesía Castellana*, premiada por la Academia en el año de 1782.

(2)

Don Meliton Fernandez en su *Sátira contra los vicios introducidos en la Poesía Castellana*, que sacó el accessit à dicho premio.

(3)

D. Ignacio Lopez de Ayala en su Poema físico, intitulado *Termas de Archena*.

(4)

Monte, de que hace mencion dicho Poema.

(5)

El mencionado D. Ignacio Ayala en su Elegía, intitulada *Complacencia de España* con motivo del próximo parto de la Serenísima Princesa de Asturias, año de 1775.

(6)

Don Joseph Olmeda y Leon en su Romance en elogio de las Discipulas de las Escuelas patrióticas de Madrid, premiadas por su Real Sociedad en el año de 1782.



(1)  
D. Miguel de Ma-  
nuel en su Cancion  
al mismo objeto  
en el de 1783.

(2)  
D. Thomás Iriarte  
en su Poema de la  
Música.

(3)  
Don Vicente Gar-  
cía de la Huerta en  
sus *Endecasílabos al  
bombardo de Argel*,  
año de 1783.

(4)  
El mismo en su *So-  
neto* al nacimiento  
de los Serenísimos  
Sres. Infantes ge-  
melos D. Carlos y  
D. Felipe en el mis-  
mo año.

Los ramos que ensalzaron

*Prosperar vemos ya por todas partes.* (1)

Otro cante aquel arte, que alhagando  
*Mide y combina el tiempo y el sonido.* (2)

Otro haga ver del bárbaro pirata

Por el heroe balear deshecho el nido,

Que en vivo fuego se consume quando

*El infernal horror Argel retrata ;* (3)

O el bien, que no dilata

La mano poderosa

Quando mas prodigiosa

*Vierte sus abundancias Amaltéa*

*Sobre el suelo español*, su asunto sea,

*En uno y otro cándido gemelo.* (4)

Mi pluma no se emplea,

O Madrid sábio, en tan altivo vuelo.

Oye la voz de Floro y Columbano,

Mancebos ambos, y en cantar iguales,

Lejos de la ciudad y de su estruendo,

Quando dejando perlas y corales

Del regazo de Tetis soberano,

Iba su luz al campo el sol volviendo:

Ellos ya apeteciendo

Los delicados sonos

De Mopsos, Corydones,

Olympios, Tirsis, Tityros, Alcinos,

Ya el trato honesto y los favores finos

De Fléridas, Nerinas, Galatéas,

Coloquios peregrinos

Así entablan de rústicas idéas.





# E G L O G A.

COLUMBANO. FLORO. POETA.

COLUMBANO.

**L**ibre ya , Floro , de la noche fria,  
Tregua gustosa del tragin humano,  
Vengo à buscar tu dulce compañía.

FLORO.

El Cielo aquestos ócios, Columbano,  
Nos quiso conceder. ¡ Quánto debieran  
Estimarse los dones de su mano!

¡ O, si sus propios bienes conocieran  
Una y mil veces rústicos dichosos!  
Ira y embidia su quietud no alteran:

No hay aqui cortesanos mentirosos,  
Ni la semilla vil de aduladores  
Inficiona los prados abundosos;

Ni en aquesta república de flores  
Mil corazones llenos de vileza  
Son del oro y la plata adoradores;

Se desconoce el luxo y la torpeza;  
Ni el vano funda torres en el viento;



Ni el pródigo disipa su riqueza;  
 Ni teme su caída el valimiento;  
 Ni es la impiedad escandalo del mundo;  
 Reynan solo el reposo y el contento.

### COLUMBANO.

Yo desperté del sueño mas profundo  
 Quando dexé la corte y sus engaños  
 Por aqueste sosiego sin segundo.

¡O suerte injusta, que en pasados años  
 Me arrebataste el bien que idolatraba!  
 ¡O esposa amada! ¡ó pobres desengaños!

Quando en tan dulce posesion estaba,  
 De todo lo demás viví ignorante,  
 Que todo lo demás me fastidiaba.

A ella rendido el corazon amante  
 Ni conocí otras leyes que su gusto,  
 Ni otro gusto encontré que ser su amante.

Mas ¡ó disposicion del cielo justo!  
 La parca à su belleza soberana  
 Se atrevió fiera en su verdor robusto;

Cortó cruel aquella flor temprana  
 Mas hermosa, que fertil primavera;  
 Mas grata, que el frescor de la mañana:

Yo me enageno, y como el ave ò fiera  
 Aburre sin sus hijos ò consorte  
 El nido ò cueva, que sus glorias era,  
 Así mi patria dejó por la corte,



Y libre allí del amoroso lazo,  
Conozco al mundo y su maligno porte:

Conmigo me aconsejo, y luego trazo  
Huir sus peligrosas falsedades,  
De un generoso espíritu embarazo:

Retírome, y en estas soledades  
Me descubre tu trato, Floro amigo,  
Un manantial copioso de verdades.

### FLORO.

Ese celeste globo es fiel testigo  
Del pesar que me dió la desventura,  
Que tu dolor comunicó conmigo.

Y juro à tu amistad sencilla y pura,  
No solo no romper su nudo santo,  
Sino velar (mi fé te lo asegura)

En divertir tu mísero quebranto;  
Mas tú con tu poética armonía  
Recrearnos pudieras algun tanto.

### COLUMBANO.

No es ya mi Musa la que ser solía;  
Preséntase tal vez con triste quexa;  
Me dicta alguna fúnebre elegía;  
Gime, solloza, ausentase y me dexa.



FLORO.

¡O lealtad inmortal! ò noble pecho!  
¡Qué raro acá en la tierra te asemeja!

Diviertate observar desde el repecho  
El planeta mayor del horizonte,  
Que se levanta del salobre lecho:

A calcular su magnitud disparte  
Y su asombrosa luz, que antes se mira  
En la cima de aquel opuesto monte;

El cielo, que nos habla y nos inspira;  
El curso de los astros; las templadas  
Auras, que el desahogo aquí respira;

Las aves, que caminan à vandadas;  
Las músicas, que entonan diferentes  
Quando están en los árboles paradas;

El murmullo continuo de las fuentes,  
Que al sueño nos convidan apacible  
Deslizandose en rápidas corrientes.

¡O desierto feliz, bien indecible!  
¡Quanto, al que tus ventajas exâmina,  
Es el fausto del mundo aborrecible!

El dia, que à la caza se destina,  
¡Qué grato es madrugar con el lucero  
Quando el alva risueña está vecina!

Los perros, que he criado con esmero,  
Al mirar la escopeta, bulliciosos  
Con tropel nos rodean vocinglero;



A su deber se aprestan oficiosos;  
 Unos saltan buscando la salida  
 Por cima de los otros presurosos;

Ya ponen con instancia repetida  
 Las manos en las sillas de las yeguas;  
 Ya las muerden la cola à la partida;

Juegan , y dando à su cansancio treguas,  
 Corren , se apartan y à nosotros vuelven  
 Caminando en cada una muchas leguas.

Aquellos contra el viento se revuelven,  
 Y à perseguir con armas desiguales  
 Los páxaros , que vuelan , se resuelven:

Sus sencillos impulsos naturales  
 No sin alguna diversion miramos,  
 Aunque al intento son perjudiciales;

Por esta causa luego los llamamos,  
 No oyen , se rinden , ladran y desisten;  
 Finalmente se vienen con sus amos.

Cruza el conejo tímido , y embisten  
 Tras él corriendo todos à porfia,  
 Y aunque se cansan , en seguirle insisten:

Uno le coge y salta de alegría;  
 Vieneses , nos le entrega , y jadeando  
 Se alexa en busca de la fuente fria.

Quedamos entre tanto exâminando  
 La presa con la suave piel mojada,  
 La vista triste , el pecho palpitando.

Luego que es de comer la hora llegada  
 Hacemos alto al margen de un arroyo,



Cuyo blando sonido nos agrada.

Si ser puede , buscamos algun hoyo,  
Que el sudor del ambiente nos resguarde,  
Y es un florido cespèd nuestro apoyo.

La vianda allí , que en la pasada tarde  
Silvio mi anciano padre nos previno,  
De brindar hace al apetito alarde.

Tal es la fiambre vaca , el palomino,  
La cecina y pernil curado al fuego,  
El exquisito queso y rancio vino.

Tomamos un brevísimo sosiego,  
Y dexando correr à los cristales  
Nos internamos por el monte luego.

Entre xaras , estepas y zarzales  
Atraviesan las yeguas lo fragoso  
De peñascos y espesos matorrales.

Maltratamos al ciervo temeroso,  
Seguimos à la liebre fugitiva,  
Damos alcance al javalí cerdoso;

Y hollando en la carrera mas activa  
La juncia , almoraduz , murta y cantueso,  
Mas fragancia en el viento se motiva;

Hasta que carga de la noche el peso  
Y à nuestro domicilio nos tornamos  
Cargados de despojos con exceso.

## COLUMBANO.

Corren à recibirnos como gamos



Tus hermanos pequeños ; acabada  
La cena , otro placer , acaso , hallamos.

Al pie del fresno, que hay junto à la entrada,  
Se forma de zagales un corrillo  
De destreza en tañer acreditada.

Mueve el arbol sus sombras , y anda el brillo  
Vagando de la luna y las estrellas,  
Que deleytan el ánimo sencillo:

Tus hermanas , castísimas doncellas,  
Mil cantares honestos entonando  
Afrentan las silvestres diosas bellas:

Bosteza Silvio con el sueño blando;  
Despidese del circo , y se retira  
Paso à paso à su lecho caminando.

La gracia natural allí se admira,  
El recato en el bayle y compostura;  
Todo el conjunto honestidad respira.

### FLORO.

¿ Pues qué diremos si en la fresca hondura  
De un valle ameno de árboles cercado  
Cubrimos con las redes su verdura?

Todo el contorno à voces conturbado,  
Sacudiendo los mimbres y retamas  
Hacemos huir al esquadron alado:

Mal seguros creyendose en las ramas  
Van en la red los páxaros cayendo:  
Yo en este ardid , en semejantes tramas



Mas me divierto si al impulso atiendo  
Del tordo , la oropéndola y el mirlo,  
Que forcejan , las alas sacudiendo.

Aun nos complace solo el referirlo;  
Y tú , siempre leal tórtola amante,  
Llora el lazo , prevente ya à gemirlo;

Olvida antiguas penas un instante;  
No al compañero sientas que perdiste;  
Que siempre un mal del otro va delante.

¡Qué gusto es ver al gilguerillo triste  
Mientras más desprenderse solicita  
Mas el matíz ajar , que hermoso viste!

Llega à pensar que la prision se quita  
Rompiendo el hilo con su pico agudo,  
Pero mejor le enreda , que le evita.

Al rigor cede del difícil nudo,  
Y con mostrar , à gritos se contenta,  
Que pretendió eximirse y que no pudo.

Allá en casa la carga se presenta,  
Y à los páxaros damos su destino,  
Cuya distribucion el gozo aumenta.

Unos con el gorgéo y dulce trino  
En primorosas jaulas encerrados  
Embelesan el ámbito vecino:

Otros perfectamente sazonados  
Diferenciar nos hacen de manjares,  
Sirviendonos de platos regalados:

Otros por los espesos encinares,  
Con su reclamo atraen à la liga



Los simples compañeros à millares.

Algunas horas con menor fatiga  
Entretener solemos en la pesca,  
Que à la quietud y la paciencia obliga.

Los dos gozamos de tu margen fresca,  
Almo Guadalquivir , undoso rio,  
Mientras tus linfas Zéfyro refresca.

Allí encontré una tarde del estío  
( En mí de este ejercicio la primera )  
Tristes memorias del tormento mío.

Tu voz , porque la pesca no se huyera,  
Riguroso silencio me intimaba;  
Pensaba yo en mi suerte lastimera;

Y entre mí mismo à ratos exclamaba:  
Ondas del Betis , claras algun dia,

Quando en vos el bien mio se miraba,

Sentid su falta y desventura mia;  
Que ya el bien mio en el cristal no veo,  
Ondas del Betis , claras algun dia

Yo las ví entonces ( ò mintió el deseo )  
Turbias , amargas , en su curso inciertas,  
Y al llanto unidas que en su aumento empléo.

Yo las ví , sí , de légano cubiertas  
Anhelar su sepulcro en Oceano,  
Ya por mi bien sus márgenes desiertas.

### FLORO.

Y yo entretanto con mi diestra mano



Teniendo firme la oficiosa caña,  
Atiendo al grave peso y al liviano.

Sentado entre la adelfa y espadaña,  
Puesto en el hilo todo mi desvelo,  
Veo que pica el pez, y que me engaña.

Renuevo el cebo con mayor anhelo,  
Y quando à asirle vá con ansia mucha,  
Preso se vé del cauteloso anzuelo.

El grueso barbo y la pintada trucha  
En vano el agua con la cola azotan  
Por librarse del hierro en fiera lucha:

A los hambrientos pezes alborotan,  
Y la próxîma arena removida  
Un grande espacio del caudal rebotan.

Otra vez en cañal ò red tendida  
El sollo cae ò sábalo gustoso,  
Que à tierra sale à terminar su vida;

Con las ultimas ansias congoxoso  
Salta, se encorba, se rebuelca y hiere  
Su proprio cuerpo, cruel y rigoroso.

La agil anguila, que su fin difiere,  
Respira acelerada por la agalla,  
Pero à pesar de sus esfuerzos muere.

### COLUMBANO.

Aquí esta vida mil delicias halla;  
No hay cosa alguna en tan dichoso estado,  
Que no brinde à emprendella y no dejalla;



No hay bien, que yo por tí no haya logrado;  
 ¿ Qué diversion à Silvio no he debido,  
 A Silvio dignamente venerado?

¿ Quién mejor que él, de la calandria el nido  
 Descubrir supo? ¿ A qué rabel sonoro  
 Disteis, ò selvas, mas atento oído?

¿ En qué certamen del villano coro  
 No venció diestro, el recental ganando,  
 El vaso de acebuche, ò blanco toro?

¿ Qué juez prudente del campestre vando  
 Decidió tan feliz las competencias,  
 Tañendo los pastores ò cantando?

¿ Quién supo con mas arte y experiencias  
 De los tiempos el orden admirable,  
 Del cielo las diversas influencias,

Los vaticinios de la luna instable,  
 De quadrúpedos y aves el acento,  
 De las yervas el uso saludable?

A la naturaleza siempre atento  
 ¿ Quién de la Agricultura en las taréas  
 Pudo adquirir mayor conocimiento?

Conversó con las dríadas, napéas,  
 Silvanos, faunos, sátyros, silenos,  
 Númenes sacros y apacibles deas.

Pomona, Chloris y Feronia llenos  
 Le dan de ramos, frutas y de amomo  
 Cestillos, que texieron mimbres y henos.

Rindióle Pales oloroso aroma;  
 El mismo Pan le coronó de acanto



Casia , violeta , nardo y cinamomo.

¡ O celestial virtud , que puedes tanto !

¡ O dichosa de Silvio la alquería ,

Y quanto en ella admiro y adelanto !

En el invierno el despejado dia,

Quando está el sol en la mitad del cielo,

Al corazon dilata y dá alegría.

Entre la fresca yerva el arroyuelo

Se vé correr , ufano de haber roto

Por la mañana la prision del hielo.

Nos deslumbran en término remoto

Sierras cargadas de rebelde nieve,

Que algun dia derrite el fiero noto:

El ancho rio sus humores bebe,

Y el que manso lamió la verde orilla,

Guerra à los campos y ciudades mueve.

Tu suelo entonces , ínclita Sevilla,

No es ya plantel que enriqueció Vertuno,

Tumba es del lastre , del timon y quilla;

Del palacio salobre de Neptuno

Son tus suburbios lastimoso exemplo,

Si erige el cuello el Betis importuno;

Sus espumosas cóleras contemplo

Que intentan con sus rápidos baybenes

Saltar tus muros y arruinar tu templo.

Donde antes la opulencia , el fausto y trenes

Pisaban grato suelo , difundidos

Se lloran ya los ricos almacenes:

Llegan de la piedad à los oídos



Los sollozos, los gritos penetrantes  
De tantos ciudadanos afligidos;

Caminan las barquillas fluctuantes,  
Y al socorro se aprestan con los dones,  
Que salvaron en utiles instantes.

¡ Gigante de cristal , que horror impones,  
No así te lleves el robusto puente,  
Ni tu florida margen abandones !

De Itálica, que mira tu corriente  
Escándalo eres ya ; ya las arenas  
Empañan tu cristal impunemente:

De jugo exhaustas y de broza llenas  
Dexa las tierras tu furor , que cubre,  
Y penetrando sus preciosas venas,

Donde su hacienda el labrador encubre,  
El grano hinchado al trigo no nacido  
Entre sus hilos fértiles descubre.

Quando al dia el nublado há obscurecido,  
Quando violento el abrego há soplado,  
Y la copiosa lluvia ha descendido;

Entonces es quando , el hogar cercado  
De la familia , la abundante leña  
Arde y alumbra el campesino estrado.

Muchas veces tu padre nos enseña  
Sus olivos y huertas bien pobladas;  
El agua que las riega de alta peña;

El valle , en donde pacen sus vacadas;  
Los surcos de los bueyes laboriosos;  
Los gañanes con rusticas tonadas



Ahuyentando los páxaros golosos  
Que buscan detras de ellos la simiente  
Envuelta en los terrones esponjosos:

Ya ingiere ò poda el arbol diligente;  
Planta la vid , ò castra la colmena;  
Ya va à ver el trabajo de su gente:

De sus rebaños el balído suena  
Por todo el campo , y de sus reses vemos  
La alta montaña coronada y llena.

¡ Quantas veces el tiempo entretenemos  
Viendo al cabrito , al choto con delicia  
Acudir de su madre à los extremos !

Le llama , le alimenta , le acaricia;  
Y él luego con la lengua mal enjuta  
Tampoco el bien del prado desperdicia;

Despues que el néctar cándido desfruta,  
Despuntando el orégano y tomillo,  
Huye del altramúz y la cicuta.

Escogemos el tierno corderillo,  
Que guardaron del lobo los mastines,  
Para víctima hacerle del cuchillo.

Luego que coronada de jazmines  
Viene à esmaltar fragante y alhagüeña  
La primavera selvas y jardines;

El ganado sujeto en red pequeña  
Rinde al dueño sus útiles vellones  
Y ubres fecundas que el pastor ordeña.



## FLORO.

Sí, Columbano ; sus preciosos dones  
Aquí el cielo sin límites derrama;  
Nos enriquece en todas estaciones.

Quando el sol con mas fuerza el campo inflama,  
Cubren mis eras pálidas espigas;  
Mi cercado à gustar sus frutas llama.

Viene el Setiembre, templa las fatigas,  
Y el licor dulce exprime de las vides  
En el lagar con las robustas vigas;

Mi padre atento à quantos gustos pides,  
Nos conduce por frescas arboledas;  
Nunca al buscarle su labor impides;

Al monte vas por ásperas veredas;  
En sus molinos ves el fruto nuevo  
Desmenuzarse con pesadas ruedas;

O sostenido en el derecho acebo  
Entre chopos , abetos y lentiscos  
El alto cerro à fatigar te llevo,

Y desde la eminencia de sus riscos  
Domínas la cascada y sus orillas,  
El valle , la cabaña y los apriscos;

Divisas las ciudades y las villas;  
Baxo los pies las nubes divisamos,  
Y las aves, que vuelan en quadrillas:

Por entre breñas , arboles y ramos,  
Agil el cuerpo , el alma dilatada,





Y vivo el apetito , à casa vamos,  
 Donde la mesa hallamos adornada  
 Del tierno recental , manteca y leche,  
 Rubio panal y nata delicada.

### COLUMBANO.

De exemplos tan visible se aproveche  
 El torpe paladar del poderoso  
 Y banquetes espléndidos deseche.

Libre aquí de su trato peligroso,  
 Huiré de su ante-sala y sus umbrales,  
 Su marmol sepulcrar me será odioso:

Me alexaré de pleytos y curiales;  
 No temeré del bravo mar las iras;  
 Ni de la guerra lúgubres señales.

No escucharé lisonjas y mentiras,  
 Amores y zelosas competencias,  
 Falsas palabras y engañosas miras.

No veré afectaciones , indolencias,  
 Obsequios tan servíles al dinero,  
 Tantas obscenidades è insolencias.

El bufon de la corte chocarrero  
 De críticopreciado y literato  
 Ya de hoy mas à mi lado ver no quiero:

De frases pedantescas su aparato  
 Suele un circo embobar de gente ruda,  
 ¡Y con esto se engrie el mentecato!  
 Arduas materias decidir no duda;



De todo quiere hablar y nada entiende;  
El sábio le desprecia con voz muda.

¡Qué lastimosa escena al que pretende,  
Se ve representar! ¡Y qué baxezas  
Al infelíz, que del favor depende!

¡Qué de satisfacciones y franquezas  
Se toma el fastidioso entremetido  
Creyendo sus frialdades agudezas!

Nota el vicio, el que mas le ha poseido;  
Gobierna el reyno y aun el mundo todo  
Quien gobernar su casa no há sabido.

Suelen ser descortesés de igual modo  
Quando se miran en fortuna erguida  
El hombre báxo y el ilustre Godo;

Porque la urbanidad anda perdída,  
Si el caballero de quien es se acuerda,  
O si el villano de quien fue se olvida.

Aunque el juicioso la paciencia pierda,  
Rompen afeminados los galanes  
La gravedad que el sexô les recuerda.

Libre estos ya de necios, charlatanes,  
Ingratos, crueles, díscolos, avaros,  
Inquietos, perezosos y truhanes.

Lexos de aquí, profanos; que al trataros  
Entre el horror de iniquidades tantas,  
Hallo que los perfectos son tan raros,

Que apenas tantos se conocen, quantas  
Las puertas son de la famosa Tebas  
O del fecundo Nilo las gargantas.



Tú solamente mi atención te llevas,  
 Gloria del suelo, soledad dichosa,  
 Que en dulce paz el pensamiento elevas:

Corresponde à mis ruegos amorosa,  
 Y haz que de un sol al otro el nombre suene  
 Por esas selvas de mi amada esposa.

Mas ahora, porque así mi mal refrene,  
 Permiteme callarle, aunque grabado  
 En su corteza un álamo le tiene.

¡O hechizo amable quando quiso el hado!  
 Siempre que pienso en el momento triste,  
 Que último fue contigo, objeto amado,

Aquestos ojos, que à tu amor rendiste,  
 Dan à la tierra desatados rios,  
 Porque así me dexaste y te partiste.

Siente el ganado los pesares mios;  
 Ni le calienta el sol, puesto en su altura,  
 Ni halla fresco en los páramos sombríos.

Te llora el soto, el valle, el aura pura,  
 Te ofrece el cisne su funesto canto;  
 Todos sienten el fin de tu hermosura.

Será menos difícil entre tanto  
 Beba el Frigio del Tajo la corriente,  
 Y el Español la del remoto Xanto;

Que del alma tu imagen esté ausente,  
 Y que el devoto templo se desplome,  
 Que à tu memoria ofrezco reverente.

Quando el penoso día al mundo asome,  
 Que exéquias te rindamos en el ara,



Rumbos diversos el egido tome;

Y en justo obsequio de mi prenda cara

Se oygan endechas, fúnebre sordina

Haga el pastor de su zampoña clara;

Febo su luz oculte peregrina,

No divino rocío el suelo moje,

Cubra la niebla la region vecina,

El arbol de su gala se despoje,

Ni al olmo vid, ni al risco yedra abraze,

Toda rosa su púrpura deshoje;

Con su infortunio mi infortunio enlace

La leona de sus hijos despojada

Y à rugidos los vientos embaraze:

Tristes los brutos por mi suerte ayrada,

El rui señor los venza en sentimiento

Con son doliente y voz acongoxada.

Da al alto Jove el aguila contento,

El ciervo es de Diana apetecido,

El gallo de Minerva es ornamento,

De Neptuno el delfin es escogido,

A Baco el fiero tigre consagrado,

A la paloma Venus ha querido,

Fue de mi esposa el rui señor amado;

Al dulce rui señor ninguno iguale

En sentir à mi dueño malogrado.

Campos, si à veros Columbano sale,

Le adornarán cipreses y beleños,

No el trebol ò laurel, que olor exhale.

Aves parleras, ágiles, sin dueños,



Divertidle sus miserables querellas;  
 Atrahedle, fuentes, sosegados sueños;  
 Consoladle, del bosque ninfas bellas;  
 Ya no hay mal que agüerar, corneja, al mundo;  
 Todo el bien le robaron las estrellas.  
 Cubrió à la tierra el luto mas profundo.

### POETA.

Aquí llegaban los zagales, quando  
 Juzgué que un globo el viento iluminaba,  
 Y à los celestes dioses sostenia.  
 Tanto el congreso allí se embelesaba  
 La amable vida rústica escuchando,  
 Que quedar solo Júpiter temía,  
 Y así à Mercurio envia  
 Por vagos horizontes  
 A los Cimerios montes:  
 Al sueño trajo, su licor ofrece;  
 Con él à las deydades adormece;  
 Va à cada qual el corazon ungiendo,  
 Y luego desaparece  
 Por la alma puerta de marfil huyendo.

En tanto, los mancebos repararon,  
 Que de las hayas y elevados pinos  
 Iban las sombras ya siendo menores:  
 Por diversos senderos y caminos  
 Las ovejas y cabras divisaron  
 Llevar à la espesura los pastores;



Señas de que en ardores  
El sol , entrando el dia,  
Por instantes crecía:  
Y de esta vida , de inquietud esenta,  
En dulces amebéos dieron cuenta  
A los vientos , que mansos los oyeron;  
Eco respondió atenta;  
Y entre sauces y robles se escondieron.





THE  
LIBRARY OF THE  
MUSEUM OF NATURAL HISTORY  
AND  
ZOOLOGY  
OF THE  
CITY OF LONDON  
1871

1871



